

OPINIÓN



@dmimica

"La cosa es simple: Si el FA no existiera, o tomara otras decisiones, el pdte de la Cámara de Diputados sería DC. Pero como existe y toman las decisiones que toman, el pdte de la Cámara de Diputados es RN. Ahora que justifiquen su existencia y sus decisiones ante su electorado".
Davor Mimica

@mechitasdeclavo

"La oposición es mayoría en la Cámara. Sin embargo, la presidencia la tendrá la derecha. Qué impresionante capacidad de autodestrucción".
Claudio Fuentes S.

@jgomezarismeridi

"¿Cuál es el criterio para levantar cuarentenas? Porque levantar la cuarentena implica un aumento del flujo de personas que trabaja en esas comunas sea altísimo. El Metro será una incubadora de virus".
Jorge Gómez Arismendi

@LuciaDammert

"Quiero confiar que estas medidas se toman teniendo todos los números serios y sólidos en la mesa, reconociendo que los test son pocos y que los infectados exponencialmente más de los que hoy se contabilizan".
Lucia Dammert

@LeosHeran

"Con autocuidado responsable y respetuosos podemos evitar cuarentenas y sus nefastas consecuencias económicas! ¡Cuidate y cuida!".
Leo Heran

L latercera.com

Declaración de intereses en www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A. Teléfono de Atención a Suscriptores: 600 8 372 372

SANTIAGO DE CHILE |
AÑO 70 | N° 25.574

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o cobertura del diario a lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1.400 caracteres con espacios a:

Email: correo@la.tercera.cl
Avenida Apoquindo 4660, Santiago.
La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustar los contenidos a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

¿Ahora qué?

Soledad Alvear
Abogada



En varias generaciones los seres humanos no habían tenido que hacerse la pregunta de ¿ahora qué? La verdad es que nadie tiene idea sobre cuáles serán los desafíos que el orden global enfrentará una vez que la pandemia de coronavirus haya concluido. Simplemente la institucionalidad internacional, y el mismo derecho, no necesariamente tiene las herramientas para combatir algo que no se ve, que no tiene ideología ni límites de ningún tipo.

Lo mismo ocurre con el sistema internacional. Hoy hay muchas dudas sobre qué pasará con los organismos multilaterales, y sobre todo los de integración regional. Hemos visto que mientras Alemania ha sabido mantener la calma, Italia y España sufren una crisis sanitaria. La Unión Europea era la llamada a coordinar los esfuerzos y ser la articuladora de una respuesta única, sin embargo, la reacción de los estados nacionales fue cerrar las fronteras, tomar decisiones unilaterales y enfrentar cada uno por su cuenta la crisis. Es un proyecto que ha costado décadas construir pero lamentablemente en su crisis mayor ha fallado.

El errático manejo del primer ministro británico terminó con él hospitalizado. El primer acercamiento al tema fue que se siguiera con la vida normal. La enorme cantidad de víctimas dijo lo contrario. Más cerca de casa, hemos visto la irresponsabilidad de los extremos. Bolsonaro y López Obrador han demostrado que el populismo no es de derecha o izquierda, es de irresponsables mesiánicos. La realidad de Ecuador y otros países muestra también las precariedades de muchos en la región. La diferencia con Europa es que acá esta crisis solamente refleja que tras casi un siglo tratando de unirnos, seguimos sin partir en serio.

Punto aparte es Estados Unidos. No fue capaz de hacer inteligencia y proyectar lo que venía. La administración del Presidente Trump confió en que sería un problema pasajero. Hoy se habla de un nuevo Pearl Harbor. Más encima, el federalismo está puesto a prueba en una pelea entre el Mandatario y los gobernadores de los estados. EE.UU., en su hora más crítica, puede perder su lugar en el mundo si es que no se maneja con sentido común y una mirada de liderazgo global.

Es decir, pareciera que estamos *ad portas* de un nuevo orden global, donde los liderazgos serán menos claros que hasta ahora y muy fraccionados; la democracia y el respeto de los derechos humanos cuestionados por quienes creen que el orden público para enfrentar la pandemia es incompatible con la democracia. Un momento donde los escépticos del multilateralismo y de las organizaciones regionales de integración sentirán que su hora de triunfo se acerca. Debemos evitar que eso ocurra. En estos momentos más oscuros, más democracia es la solución. En la soledad de la cuarentena los países deben pensar en más colaboración y pensar que este tipo de crisis solamente se soluciona juntos, y no como muchos han reaccionado. De verdad no sabemos dónde vamos, pero tenemos claro dónde no queremos ir.

¿Del voto telemático a la democracia virtual?

Sergio Verdugo
Centro de Justicia
Constitucional UDD



El Presidente promulgó la reforma constitucional que permite que los parlamentarios puedan sesionar y votar a la distancia dentro de un plazo acotado (un año) y en el contexto de una cuarentena sanitaria o estado de catástrofe. La reforma agrega una disposición transitoria a la Constitución, que requiere un acuerdo político amplio para poder activar el ejercicio de las sesiones digitales. Parece razonable que, atendida las circunstancias extraordinarias producidas por la pandemia, el Congreso pueda disponer de una herramienta excepcional como la aprobada, siempre que se asegure que los votos serán personales, indelegables y, en lo posible, fundados.

No obstante, si la experiencia que tendremos con el voto a la distancia es positiva, es posible que algunos promuevan un uso más frecuente de dicho instrumento. Esto es un error.

En Estados Unidos ha existido un debate donde se han resaltado algunas supuestas ventajas del voto telemático de los parlamentarios. Entre ellas, se ha sostenido, por ejemplo, que el voto a la distancia permitiría controlar mejor la acción de lobistas, que los parlamentarios podrían pasar más tiempo en sus distritos, y que dicha herramienta podría servir para ampliar el número de representantes. Aunque estos motivos son dudosos y requieren de mayor discusión, debemos rechazar la idea de establecer el voto telemático como regla general porque ellos descansan en una idea errónea acerca de la manera como el proceso legislativo sirve a los sistemas democráticos.

Los procesos legislativos no deben ser meros mecanismos para agregar preferencias. Ellos deben asegurar que los parlamentarios puedan ejercer su función de representación en sus distintas funciones, incluyendo las deliberativas y las simbólicas. Para que la deliberación funcione de manera efectiva, deben contrastarse posiciones, intentar persuadir y buscar los espacios comunes. Las ideas deben poder competir. El debate y voto *online* hace más costoso que se desarrollen estas funciones porque los parlamentarios tienen más incentivos para hablarle exclusivamente a sus potenciales electores, ignorando a sus adversarios. No obstante, tomar en serio las posiciones de los adversarios contribuye a mejorar los proyectos de ley y a ampliar el número de intereses a que el proyecto responde. Sin embargo, el voto telemático hace más difícil la construcción de un clima de acuerdos que permitan considerar intereses opuestos y reducir los espacios para la negociación.

La democracia representativa no es una mera sustitución imperfecta de la democracia directa ideal. El proceso legislativo tradicionalmente concebido, basado en la representación y el debate pacífico, tiene virtudes epistémicas y morales que, lamentablemente, son más difíciles de promover mediante el voto telemático.

ESPACIO ABIERTO

El drama del individualismo

Nadie discute hoy que el Covid-19 es la pandemia más grande y dañina del último siglo. Solo 19 países del mundo no han reportado casos de contagio y hasta ayer martes, casi un millón y medio de personas estaba infectada y más de 76 mil habían fallecido por esta causa.

En Chile, esa esperanza de un país mejor que rondaba con el estallido social, ha sido reemplazada por el miedo y la incertidumbre, por la ansiedad del encierro y la cercanía de la muerte. Los recuentos diarios se van transformando en una especie de reloj de arena que anuncia dramáticamente que el virus avanza, que va llegando a los amigos, a la familia y a uno mismo y que, sin importar el estatus o condición social, deja en total soledad, sofocados, sin un abrazo final y sin un funeral a quienes fallecen.

En el intertanto, en la mirada larga, crecen las preocupaciones por el día después de esta asonada, por el estado en que quedará la economía y la quiebra de centenas de medianos y peque-

ños emprendimientos. Si antes de la pandemia en Chile, la preocupación era cómo superaríamos el estallido social y cuál sería el país que dejarían esos meses de protesta, la gran incógnita hoy es qué quedará después de todo esto. Como punto de partida, digamos que un país con más desigualdad, con más desempleados, con más problemas económicos y, por cierto, con aun mayor descontento social.

Esto último debería estar muy presente en quienes gobiernan ya que las señales de hoy pueden ser decisivas y determinantes para el post Covid-19. Gobierno, Parlamento y partidos darían un paso importante si consideran en sus decisiones lo que revelan los datos prácticos: tanto con el estallido social como con la pandemia ha quedado claro que el individualismo hizo crisis, que el mejoramiento de la calidad de vida no puede depender solo de la productividad personal.

Ya no es posible seguir insistiendo en la teoría de una sociedad individualista, sin senti-

Juan Carvajal
Periodista y
ex director de la Secom



do de lo colectivo. La desconexión con lo que le sucede a los otros fue causa principal del estallido de la crisis social. Ahora, cuando esta pandemia se impone sin distinguir fronteras, raza, condición social o género, cuando se transforma en un problema de todos, incluso de los más privilegiados, tenemos la oportunidad de revisar viejas prácticas de segregación y cambiar el *switch*. Ese es el desafío que tienen la clase política y el mundo empresarial: escuchar el clamor ciudadano y recuperar los cauces naturales de una verdadera convivencia en democracia. Eso pasa por asumir que Chile debe ser un país unido, tolerante y diverso, que las personas valen por lo que son y no por lo que tienen ni donde viven, que los abusos de diverso tipo se combaten y castigan por el bien ciudadano y que la estabilidad, la paz, la convivencia e incluso la propia vida, son metas que solo son sustentables cuando tomamos real conciencia de que dependemos los unos de los otros.